

GENTE NUEVA

Redacción y Admón.
p. de la Libertad

SEMENARIO INDEPENDIENTE
ORGANO DE LA JUVENTUD

Precio, al mes
75 céntos

Por el pobre y para los ricos

Ser pobre en el pre doloroso.
Ser pobre en Berja, rebasa los
límites del dolor.

Gente Nueva N.º 2

Es viejo el tema. Pocos o ninguno serán los hijos de esta tierra olvidada que no pusieron en sus labios la amarga queja: La ciudad que un día vió llenas de oro sus calles; la ciudad que tanto pudo y tanto debió hacer, nada hizo nunca para ganar dictado de amparadora de sus pobres, de sus enfermos desvalidos. Vivió siempre de espaldas a la realidad; consumió sus fuerzas en una permanente marcha a ciegas. El pasado brincó tanto y tan sin tino, que ni siquiera dejó estela. Berja no debe nada a aquel ayer espléndido que bien encauzado por una voluntad amorosa, hubiera constituido el lazo de oro de su historia. Berja vivió sin preocuparse de que, a aquellas horas de riqueza, hubieran precedido los tiempos largos de laxitud y enfermedad. Y aquel gran pecado de la ciudad antigua, hoy se carga por la ciudad moderna.

En Berja todo es abandono, todo desmayo, todo torpeza. No podemos envanecernos de poseer un solo rasgo de amplitud de corazón; todo es pequeño, mezquino. Todo proclama nuestra ancestral indiferencia; nuestra imprevisión, nuestros ojos cerrados. Todo, nos dice a grandes voces, que la retención, los sueños de una Berja feliz, tienen vestimentas de mito.

Considerando un aspecto del problema, nuestra pluma que, si bien sabe ser humilde, se siente caldeada de sinceridades, se ne herir; pero se escuda en su limpio propósito y atrevese a correr por las cuartillas, segura de que cumple con ello un deber, penoso por lo amargo; pero fortaleciente por su finalidad.

La caridad, esa gran virtud que cuanto roa purifica y enaltece, por Berja no pasó nunca en forma espléndida. Se mostó tan sol fragmentada, disociada; floreció en alguna mano humilde e impotente para abrir hondos surcos. Los que pudieron, los que debieron, encerrados en sus torres de oro, lejanos de la ruina y del hambre reñidos con un afán de perdurar en la memoria de

la tierra agradecida, no hicieron nada. Vivieron y gozaron sus arcadas rapléticas y al apagarse en la muerte, nadie adora nadie. Les de licó una ofrenda de gratitud social. Nadie dijo de ellos: Fueron patrios...

Pocas serán las ciudades que, como Berja, no cuenten con un abrigo, un puesto de refugio, para sus pobres, sus enfermos y sus viejos. Pocas serán las ciudades que no tienen una página de su historia con el nombre de un filántropo; pocas serán los pueblos que no se enorgullezcan al recordar el nombre de un hijo que sembró caridad. Y sin embargo, Berja, la historia de la tierra siempre pospuesta, no puede envanecerse; no puede acudir con el recuerdo de un hijo predilecto a la gran fiesta de las gratitudes sociales. Aquellas páginas destinadas a los corazones preñados del amor al prójimo desvalido, están en blanco; las llenas el desmayo...

Sobre el nombre de Berja sangra esta herida. Y sin embargo, sólo un pequeño esfuerzo nos congraularía con la buena fama.

Un esfuerzo pequeño de los potentados; de los que por deber les corresponde. Un esfuerzo de los que, sin detrimento de sus extendidas reservas, podrían coronar sus vidas con una ejecutoria de filantropos que perpetuase sus nombres en el corazón de la urbe agradecida; y a este esfuerzo de los poderosos, seguramente se uniría el sacrificio de la colectividad propicia a contribuir, porque la masa es generosa y siente la necesidad de romper la crudeza del pasado con un alto ejemplo de amor y caridad al prójimo.

No creemos preciso señalar los nombres de aquellos obligados por su posición a ser consuelo de los afligidos; pero si hubiese alguno que abriera su espíritu a las auras cristianas de la purificadora caridad, levántase la bandera de defensa del pobre; cuente con que los más le secundarían y su nombre rescata lo de la masa común, sería lugar de gratitud y de amor.

¿Y qué puede aspirarse en esta vida, sin ser generoso para que el pueblo nos bendiga?

¿Habrá un espíritu alto que respoñda a estas palabras?

Quiera el cielo que haya un amplio corazón capaz de conquistarse la

gloria de un recuerdo infinito.

Quiera Dios que haya un hombre que levante su frente a la buena luz, y que sobre el frío y el desmayo de estas horas de angustia, coloque la primera piedra de la gran obra diciendo: Aquí hay un puñado de oro para encabezar la lista de los que quieren ser consuelo de los desdichados.

Y cuando ese espíritu generoso se viese seguido de los de buena voluntad y oyera la voz del pueblo que enardecido, lleno de gratitud, santificaba su nombre, sentiría el inmenso placer de haber roto el pacto con uno de esos gestos que justifican una vida.

Preguntas del día

¿La Junta de Subsistencias celebra sus reuniones a la misma hora y en el mismo sitio que el Consejo municipal?

¿Puede saberse por qué se han suprimido escuelas rurales y no se suprimieron otras cosas que ninguna falta hacen?

MI ADHESIÓN

Primorosamente editado ha llegado a mis manos el primer número de GENTE NUEVA, que con muy buen acuerdo ha fundado la juventud ilustrada de Berja; y si en la forma es un verdadero primor, no lo será menos en el fondo, a juzgar por el programa que se propone desarrollar.

Galantemente invitado por la Redacción a emitir mi pobre juicio sobre la nevísima publicación, me es muy grato manifestar que soy decidido partidario de todo aquello que pueda en algún modo contribuir a la moralización y cultura popular. El periódico, si una cátedra, es un maestro, en